



D
R
I
V
E
P
A
S
S
I
O
N
P
A
N
D

La familia Iglesia doméstica en tiempos de pandemia

ideas

IDEAS

Presentación

Seguir caminando y peregrinado cultivando la cultura del amor es nuestra misión, hoy más que nunca una gran tarea para la familia en este tiempo de pandemia con el COVID-19, no desfallecer en tiempo de prueba sino tomados de la mano de Dios seguir avanzando.

Tenemos una tarea enorme de ayudar en la caridad, de perseverar en la fe y seguir unidos como familia y como Iglesia. Deseamos este material sirva como una sencilla herramienta para reflexionar en familia sobre nuestras circunstancias actuales.

Que la Sagrada Familia de Nazaret nos acompañe en este tiempo de contingencia y nos lleve a vivir la experiencia de una familia unidad aun en las adversidades de la vida, manteniendo la fe y creciendo en la esperanza.

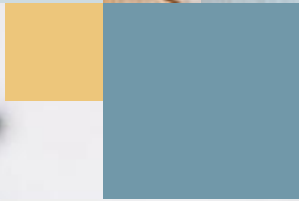




1.

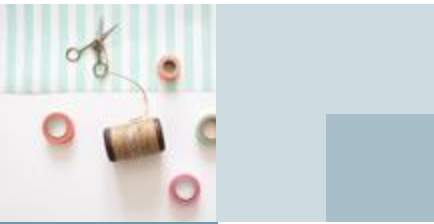
Confianza en Dios y en su proyecto

Pbro. Lic. Felipe de Jesús Rosales Rosales



ORACIÓN INICIAL





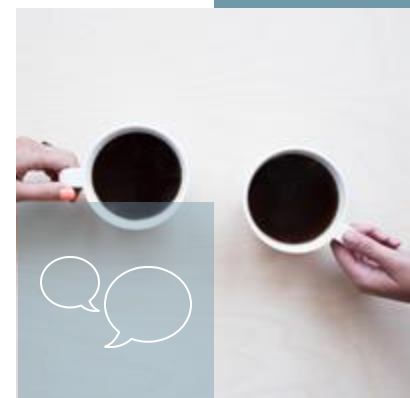
OBJETIVO DEL TEMA 1

- *Encontrarnos, de nuevo, con Nuestro Principio y Fundamento de vida que, es Cristo Resucitado; a través de la Adoración Eucarística, servicio a los enfermos y rezo del Santo Rosario en familia; para crecer en la confianza en Dios y en su proyecto de Salvación integral, para nuestra familia*



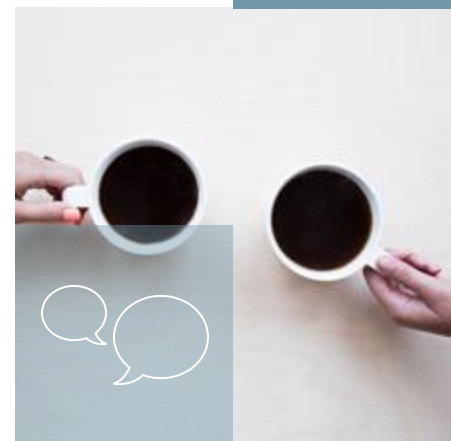
1. VER CON LOS OJOS DEL PADRE

- En la vida personal y familiar cada proyecto humano puede recibir elogios y, después de unos años, pasa o caduca; mientras que todo lo que viene de Dios, está destinado a perdurar. Los proyectos humanos siempre llegan a su fin, cumplen su objetivo, si todo va bien, y después de un tiempo, pasan de moda. Piensen en los grandes imperios, en las dictaduras de siglos pasados. Se sentían muy poderosos, para dominar el mundo, y luego todos colapsaron. Incluso hoy, todo los que no se cimienten en Dios... colapsarán, porque Dios no está con ellos, porque la fuerza que los hombres tienen en sí mismos, no es duradera. Sólo la fuerza de Dios perdura”. Por eso, la confianza sólo se puede poner en lo que es eterno, que no pasa, que permanece para siempre.
- Como el caso de San Pedro, que tenía miedo de hundirse en el lago, siendo pescador, a veces podemos sentirnos abrumados por el espanto y el miedo. Cuando sentimos fuertes dudas y temores y parecemos hundirnos, en los momentos difíciles de la vida, donde todo se vuelve oscuro, no debemos avergonzarnos de gritar, como Pedro: «¡Señor, sálvame!». Llamando al corazón de Dios, al corazón de Jesús: «¡Señor, sálvame!».



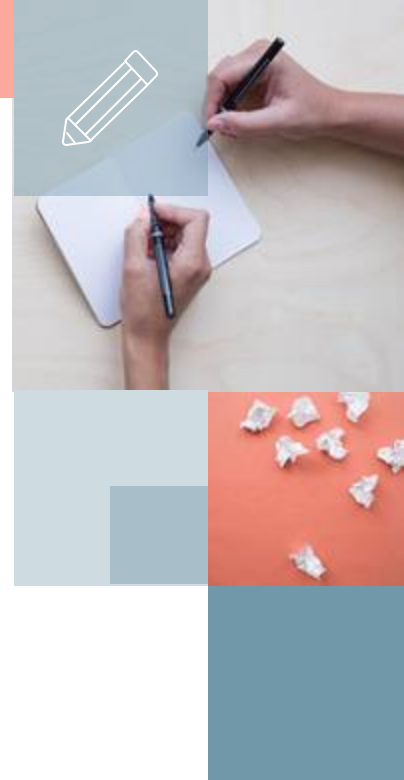
- ¡Es una hermosa oración! Podemos repetirla muchas veces: «¡Señor, sálvame!». Previo al acto de confianza, debemos experimentar el dolor, la soledad, la impotencia, la propia debilidad y tener la humildad de pedir ayuda a Dios y sus palabras fieles en la oración diaria familiar.

¿Creo que la oración sencilla me puede salvar de mis preocupaciones?

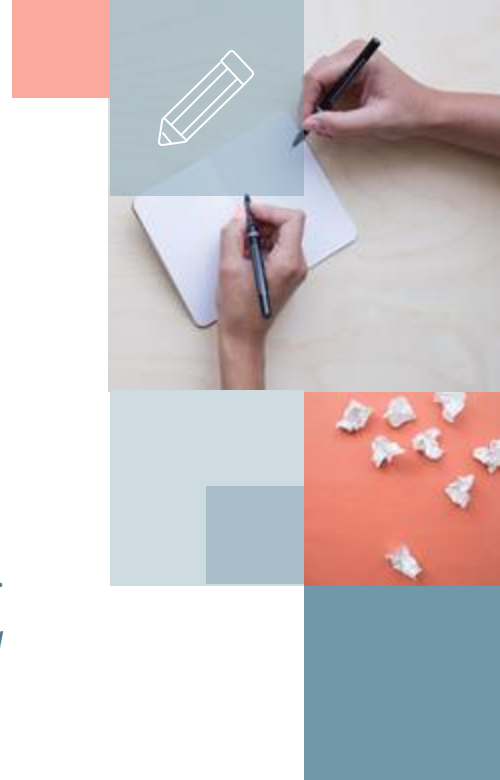


2. JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO: ILUMINACIÓN

- La vida diaria supone gestos de confianza en Dios y en los demás seres humanos. Aprendemos desde el vientre materno a confiar en nuestra madre, sus consuelos y arrullos; de nuestro padre, confiamos en su presencia, su protección; de nuestros familiares su ayuda y fortaleza; de nuestros maestros a conocer la verdad; de nuestros médicos, el camino de la sanación; de los pilotos, la certeza de que nos llevaran sanos a nuestro destino; de los novios, la fidelidad y de los esposos, la fidelidad a la promesa dada. En fin, la confianza es parte de nuestra propia historia.
- La vida diaria supone gestos de confianza en Dios y en los demás seres humanos. Aprendemos desde el vientre materno a confiar en nuestra madre, sus consuelos y arrullos; de nuestro padre, confiamos en su presencia, su protección; de nuestros familiares su ayuda y fortaleza; de nuestros maestros a conocer la verdad; de nuestros médicos, el camino de la sanación; de los pilotos, la certeza de que nos llevaran sanos a nuestro destino; de los novios, la fidelidad y de los esposos, la fidelidad a la promesa dada. En fin, la confianza es parte de nuestra propia historia.

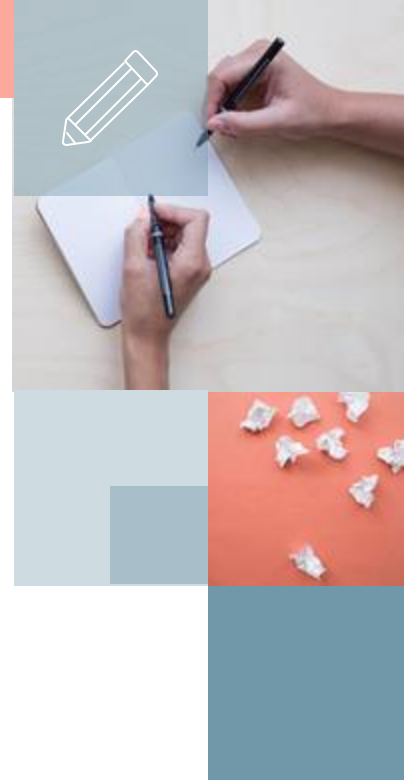


- Ahora más que nunca debemos confiar en Dios y en sus palabras; no existe mayor seguridad para nuestro bien, nuestra vida verdadera. Las noticias de la mañana en los medios de comunicación, últimamente, presentan un proyecto sin Dios, como si todo fuera devenir catastrófico sin control, ni amor. Dejando al ser humano como víctima de la naturaleza enfurecida. Pero, la verdad es que Dios nunca nos abandona.
- Ahora más que nunca debemos confiar en Dios y en sus palabras; no existe mayor seguridad para nuestro bien, nuestra vida verdadera. Las noticias de la mañana en los medios de comunicación, últimamente, presentan un proyecto sin Dios, como si todo fuera devenir catastrófico sin control, ni amor. Dejando al ser humano como víctima de la naturaleza enfurecida. Pero, la verdad es que Dios nunca nos abandona.
- *Pero Él es el Resucitado, no olvidemos esto: Él es el Señor que pasó por la muerte para traernos a salvo. Incluso antes de que comencemos a buscarlo, él está presente a nuestro lado. Y al levantarnos de nuestras caídas, nos hace crecer en la fe.*



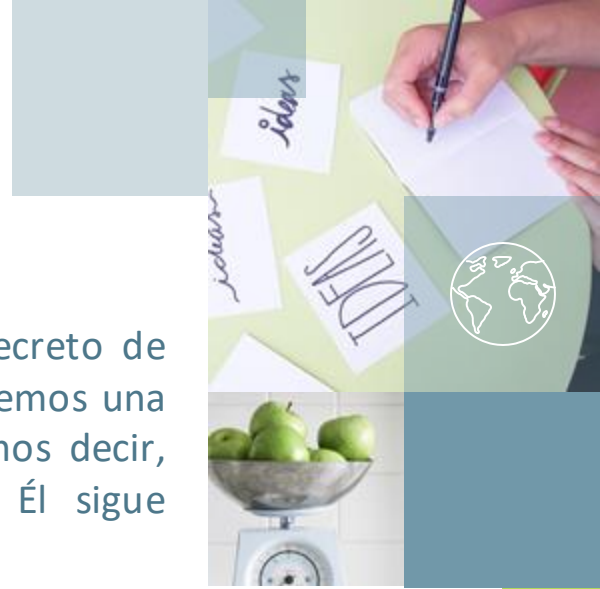
- La principal razón por la que debemos confiar en Dios es que Él es digno de nuestra confianza. A diferencia de los hombres, Él nunca miente y nunca falla para cumplir con sus promesas. "Dios no es hombre, para que mienta... Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Números 23,19; Salmo 89, 34). A diferencia de los hombres, Él tiene el poder para llevar a cabo todo lo que planea y propone hacer.

- La principal razón por la que debemos confiar en Dios es que Él es digno de nuestra confianza. A diferencia de los hombres, Él nunca miente y nunca falla para cumplir con sus promesas. "Dios no es hombre, para que mienta... Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Números 23,19; Salmo 89, 34). A diferencia de los hombres, Él tiene el poder para llevar a cabo todo lo que planea y propone hacer.



3. ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

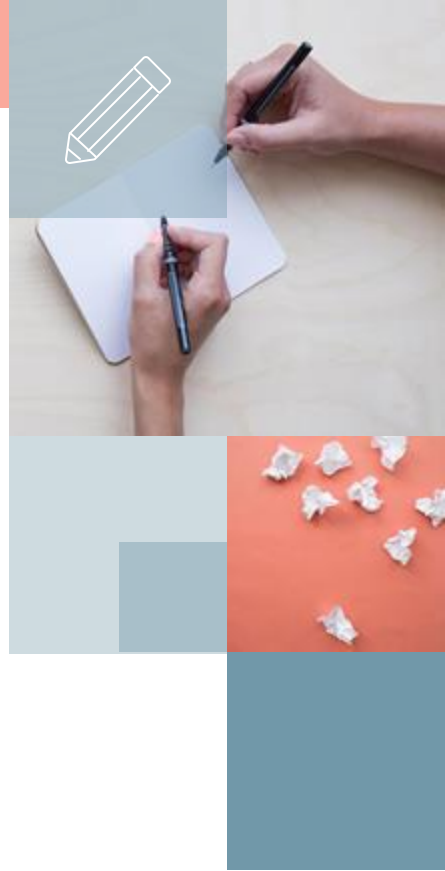
- No podemos confiar en alguien que no conocemos, y ese es el secreto de aprender a confiar en Dios. Cuando alguien dice, "Confía en mí", tenemos una de dos reacciones. Podemos decir, "Sí, yo confiaré en ti", o podemos decir, "¿Por qué debo hacerlo?". En el caso de Dios, confiando en Él sigue naturalmente cuando entendemos por qué deberíamos hacerlo.
- Por tanto, oremos, cantemos, dialoguemos, sirvamos y trabajemos en nuestros deberes con la confianza de que Dios bendice nuestros esfuerzos; en la casa, en la Parroquia, en la calle, en la oficina, en el mercado, en nuestros aposentos está Dios para libramos del mal.

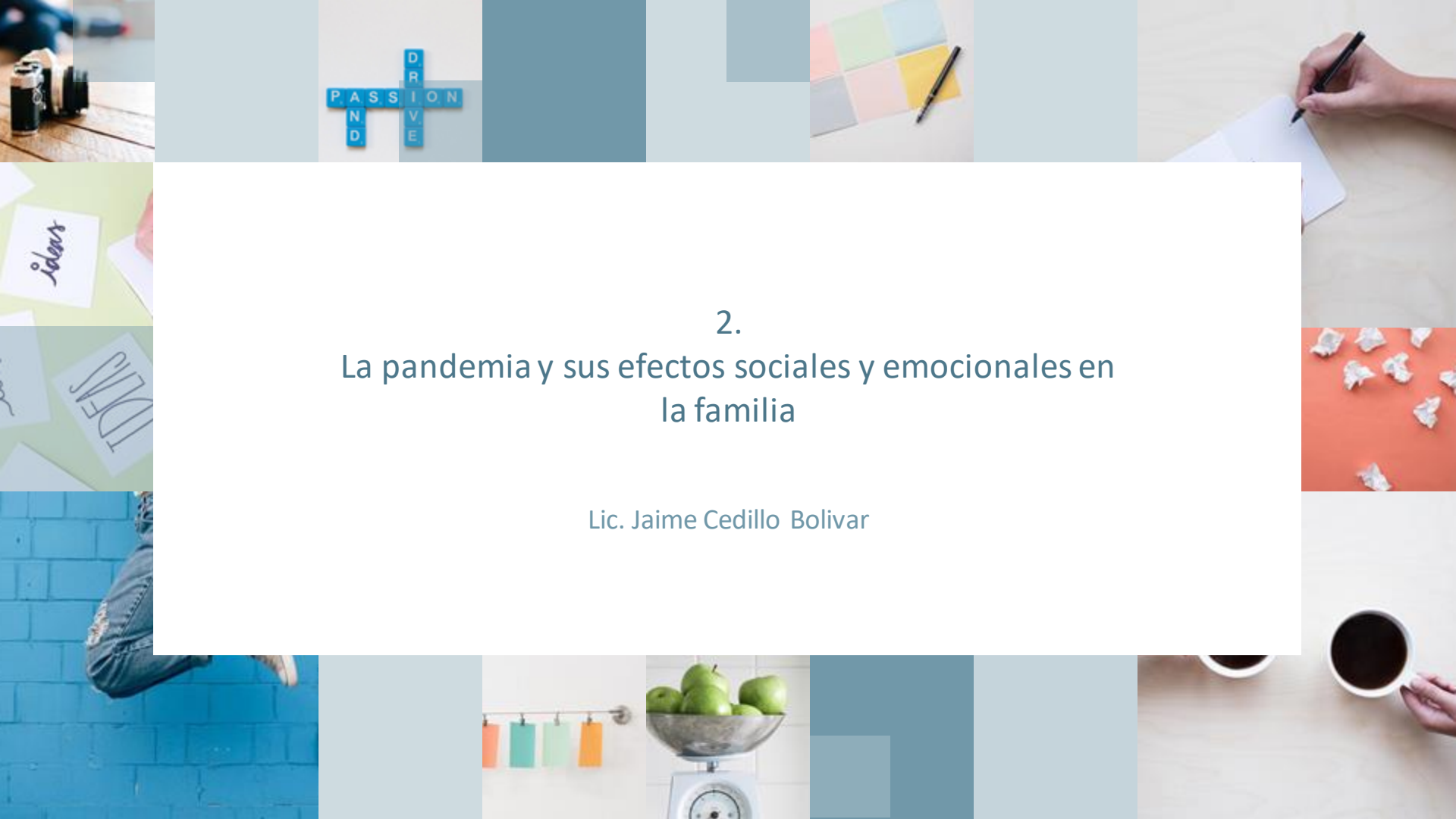


- La forma de poner en acción nuestra confianza en el Señor es la caridad a los más débiles, por tanto, visitemos las personas de la tercera edad, aportemos solidariamente alimento para los más pobres y necesitados. Entremos en comunicación con lo enfermos a través de los medios.
- “Bueno es el Señor; es refugio en el día de la angustia, y protector de los que en Él confían” (Nahum 1, 7).
- Padre Dios, te doy gracias porque confiar en ti me hace más fuerte y me libera del temor y de la angustia. Las raíces de mi vida están firmes en ti.



ORACIÓN FINAL

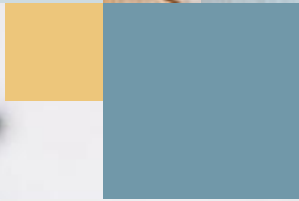




2.

La pandemia y sus efectos sociales y emocionales en la familia

Lic. Jaime Cedillo Bolivar



ORACIÓN INICIAL





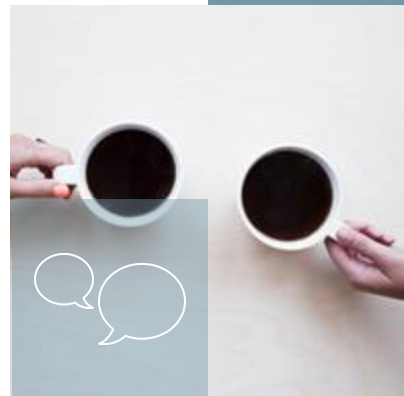
OBJETIVO DEL TEMA 2

- *Reconocer que la pandemia ha generado efectos sociales y emocionales al interior de cada familia y cómo podemos enfrentarlos, fortalecidos por la fe y la esperanza, para sacar la mejor enseñanza y los mayores frutos posibles de esta prueba.*



1. VER CON LOS OJOS DEL PADRE

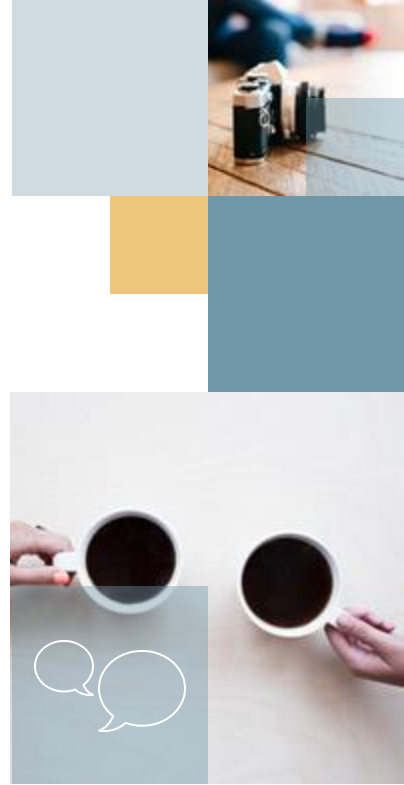
- La Pandemia llegó inesperadamente en un momento donde la rutina y el imparable ritmo por lograr conseguir nuestros objetivos, principalmente materiales, nos tenía tan distraídos que nunca pensamos que algo pararía nuestra alocada carrera. Creíamos tener las prioridades claras, trabajábamos todo el día, íbamos de aquí para allá corriendo, poco tiempo para perder, todas nuestras horas llenas de actividades, escasos momentos de reflexión y convivencia con los más queridos. Parecíamos invencibles, nada ni nadie podía detenernos. De repente llegó un virus, el llamado coronavirus, se convirtió en una experiencia compleja para todos, principalmente para los pequeños. Una pandemia que llegó de manera inesperada y obligó a todos a tomar medidas, un asilamiento forzoso, un distanciamiento físico. Se acabaron las salidas fuera de casa y quedaron para después los gestos de cariño y abrazos.



- Para cada familia ha sido una prueba de convivencia altamente intensa. El encierro presentó situaciones difíciles, aspectos negativos como el miedo y la ansiedad. Algunas familias con más organización en sus hogares implementaron rutinas con horarios estables. lograron tener una rutina acorde a sus necesidades para enfrentar la situación siendo productivos y creativos, otras familias no tanto.
- Algunos padres han podido disfrutar más tiempo de calidad con sus hijos. La experiencia de conocerlos mejor les ha permitido establecer vínculos más fuertes. Para algunos ha sido una experiencia enriquecedora a pesar de ser una situación larga y llena de incertidumbre.
- Hoy más que nunca, como hacía mucho no se veía con tal claridad, se han reajustado las jerarquías, se ha cuestionado el tener incluso subordinándose por momentos al ser. Todos hemos sido más sensibles a las necesidades de los demás, hemos experimentado compasión y solidaridad por los más necesitados, las carencias y dificultades nos han acercado al hermano.

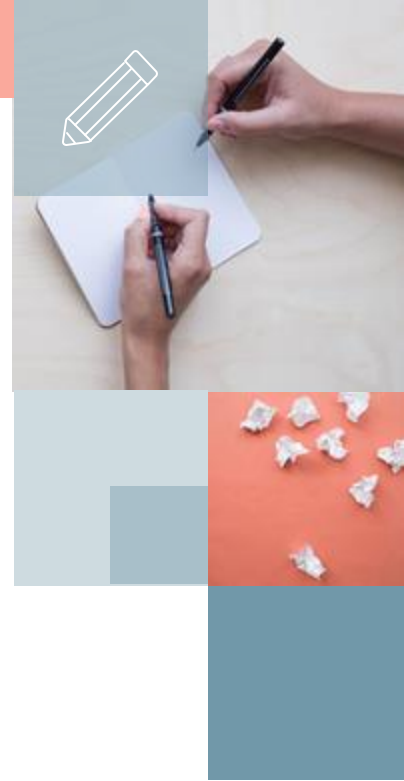


- Nos miramos a distancia, pero nos sentimos más cerca, nos hablamos desde lejos, pero las palabras entran más profundas, Dios se hace más presente en los hogares, la oración se ha fortalecido en muchas familias. La muerte y el sufrimiento del hermano han tocado nuestros corazones. Hemos tenido un tiempo privilegiado para la reflexión, más tiempo para escuchar, para leer, para conversar. Las dificultades del pasado hoy parecen tener otra perspectiva, la vida poco a poco regresa a una cierta normalidad, pero nosotros ya no somos iguales. Los acontecimientos han dejado una huella profunda en las generaciones que hoy convivimos.
- Ha sido tiempo de conversión, de cambio, de reencuentro y renovación, de reflexión profunda y revalorización, de jerarquización de nuevas prioridades, tiempo de amar intenso y disfrutar a nuestros seres queridos. Sin duda este tiempo ha sido una significativa sacudida en nuestra vida, de cada uno de nosotros depende el final que quedará escrito en esta historia, el desenlace de este inolvidable 2020.

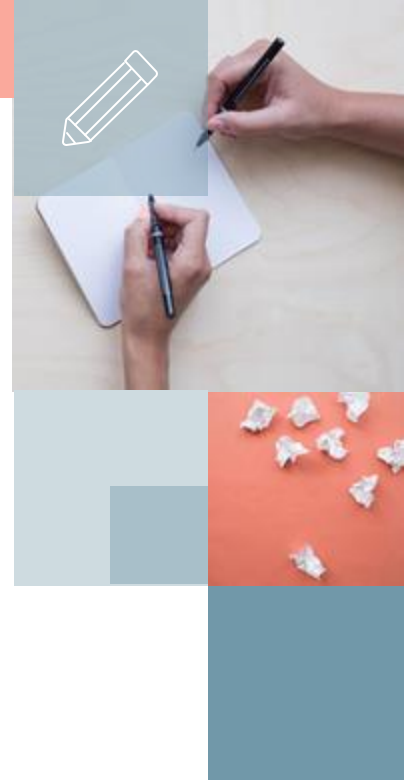


2. JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO: ILUMINACIÓN

- "«No os acumuléis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Acumulen **más bien tesoros en el cielo**, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. **Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.**" Mt 6,19-21
- La experiencia humana en esta pandemia ha dejado al descubierto donde habíamos colocado nuestros tesoros y dirigido nuestros esfuerzos, la oportunidad que el Señor nos da hoy es reconocer aquello que hemos atesorado a lo largo de estos años en la vulnerabilidad de la polilla, la herrumbre y los ladrones que roban y socavan.
- Dios nos muestra qué camino elegir, es claro cuando asegura que donde esta nuestro tesoro ahí está también nuestro corazón, los retos y pruebas que trae consigo este tiempo de crisis y de pandemia son una llamada de nuestro Señor que llega una vez más y toca a nuestra puerta.



- Si le abrimos, su promesa es vigente, entrará y cenará con nosotros, y ahí se quedará haciendo morada en nuestro corazón.
- Tal vez nos sentimos frágiles, quizá son momentos realmente difíciles, las pruebas son grandes, sin embargo, cuanto más débiles más fuertes debemos ser en el Señor, los planes de Dios no son nuestros planes, sus caminos no son nuestros caminos, pero si tenemos fe, si nos abandonamos verdaderamente a la Providencia Divina, él sabrá guiar nuestros pasos al camino correcto. El Espíritu Santo llenará con sus dones nuestra familia para ser esa comunidad íntima de vida y amor que coloque a Dios como su tesoro en el corazón, así sabremos que estamos guardando nuestra preciada fortuna en el lugar correcto, en el cielo.
- Con fe y esperanza digamos con el salmista: Señor ten piedad y misericordia de mí, muéstrame el camino que debo seguir, enséñame a cumplir tu voluntad, ayúdame a ser fiel, porque tú eres mi Dios, porque yo soy tu siervo.



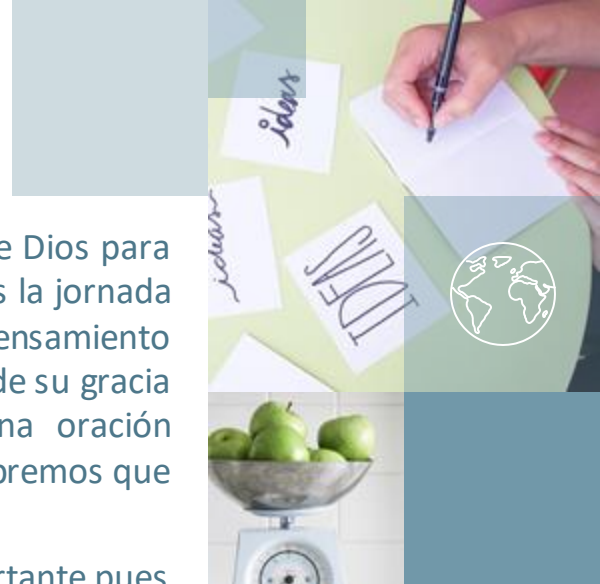
3. ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

- Nuestra familia hoy tiene nuevas oportunidades, Dios hace nuevas todas las cosas, cada día trae consigo una nueva esperanza, por ello debemos colocar nuestra confianza en el Señor y realizar un plan de acciones concretas en el hogar para pasar de la intención a la acción concreta que nos permita, a pesar de nuestras limitaciones y debilidad humana, colocar permanentemente nuestro tesoro en el lugar correcto.



A.- Familia que reza unida permanece unida.

- Debemos esforzarnos pidiendo a Dios el don de la Piedad y el Temor de Dios para que seamos una comunidad orante. Desde temprano cuando ofrecemos la jornada del día a Dios. Los pequeños deben entender que nuestro primer pensamiento debe dirigirse al Señor, agradeciendo un nuevo día y pidiendo que nos de su gracia para cumplir nuestros deberes. Es importante que establezcan una oración particular que en lo individual cada uno al despertar eleve a Dios así sabremos que todos en familia oramos en unidad.
- El agradecimiento al recibir los alimentos es un detalle de gratitud importante pues nos hace conscientes de la Providencia Divina y sensibles a las necesidades de otros que no tienen las mismas oportunidades que nosotros.
- El rezo del santo rosario en algún horario acordado en el que podamos orar todos juntos es indispensable, cuando dejamos entrar a nuestra Señora en el hogar, ella cuida de nuestro tesoro y podemos tener la certeza que nos cubrirá con su manto protegiendo y alcanzándonos del Señor los dones y gracias que necesitamos para ser fieles.



B.- La vivencia intensa de los sacramentos.

- Participar todos juntos de la santa misa es la más grande riqueza que podemos recibir de nuestro Señor, fortalece nuestra comunidad, renueva el amor conyugal, anima nuestras relaciones, reafirma nuestras intenciones. El Domingo es sagrado, no debemos nunca consentir omitir la misa dominical en familia y si es posible incorporar en nuestra rutina una misa o más misas entre semana según nuestras posibilidades. Nuestra mayor fortaleza familiar nos viene de esta vivencia.
- Arrodillarse juntos ante el Santísimo por lo menos una vez al mes nos dará una intimidad y cercanía con el Señor. Debemos con humildad promover la adoración al Santísimo en familia, en su generosidad el Señor derrama gracias incalculables a la familia que con fe lo hace.
- Acudir al sacramento de la confesión animándonos unos a otros a no dejar pasar más de un domingo sin comulgar, si algo hay en el corazón de alguno de los esposos o los hijos, debemos inmediatamente ayudar a que todos se confiesen ya sea en misa o en algún momento especial siendo compromiso para todos ir a comulgar juntos.



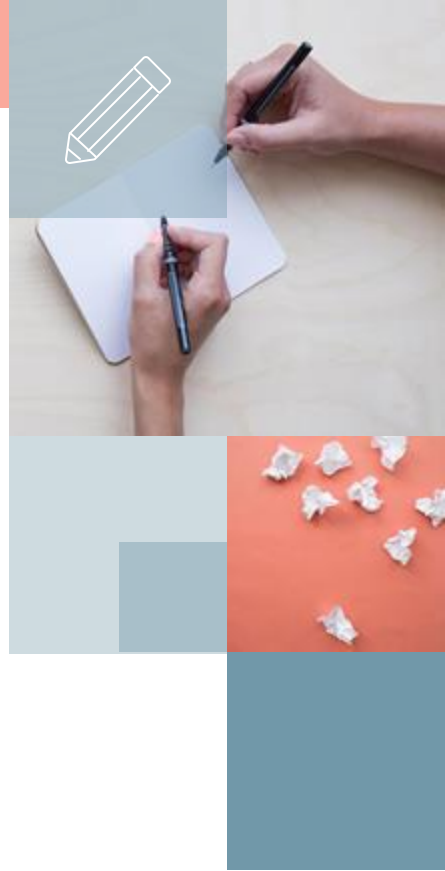
- Debemos realizar sacrificios con el fin de fortalecer nuestra debilidad humana y concupiscencia. Ofrecer algo que nos cueste trabajo pidiendo a Dios la fortaleza de mejorar cada día. El ayuno en familia conforme las condiciones y edad de cada uno es un camino de perfección que nos permite colocar primero a Dios y nos abre a la recepción de los dones del Espíritu Santo, se puede hacer por lo menos una vez al mes o con mayor compromiso cada viernes.
- Leer la Palabra de Dios en casa, aunque sea un pequeño versículo cada día, nos va alimentando y llenándonos de sabiduría. Antes de comer o dormir es un buen momento. Dios siempre tiene tanto que decirnos y leer su Palabra es una gran oportunidad de escucharle.
- Promover la lectura de un libro espiritual, la vida de los santos que nos muestran el testimonio de hombres y mujeres en camino de perfección es una excelente motivación pues nos anima a seguir los pasos de aquellos que vivieron las virtudes de manera heroica.



- Dándonos herramientas en el día a día para buscar nuestra propia santificación en las actividades cotidianas.
- Dios no se queda con nada ni olvida nada, Dios quiere a nuestra familia unida y cerca de Él. Hay tantas gracias que quiere darnos que si tenemos el valor, disciplina y compromiso de seguir este camino encontraremos una gracia abundante que no vamos a querer dejar jamás. Ánimo, no tengamos miedo de entregar nuestros planes y vida familiar a Dios a través de la intercesión de la Virgen María. Ellos sabrán fortalecer, proteger y guiar a nuestra comunidad íntima de vida y amor a su fin en esta tierra, la santidad.



ORACIÓN FINAL





3.

El reto de mantener viva la fe en la Familia

Fam. Mayorga Gardiel



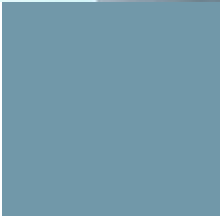
ORACIÓN INICIAL





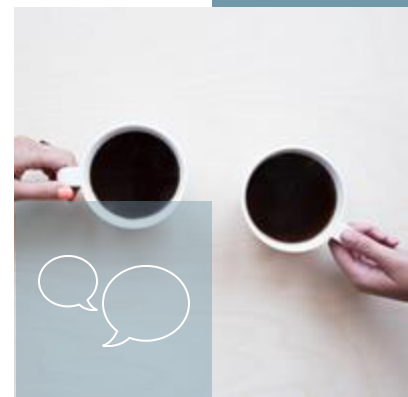
OBJETIVO DEL TEMA 3

- *Descubrir a Jesús como luz en nuestra vida, ante la realidad que estamos experimentando como familia en la pandemia, viviendo en el amor y juntos contribuir a la edificación del Reino de Dios.*



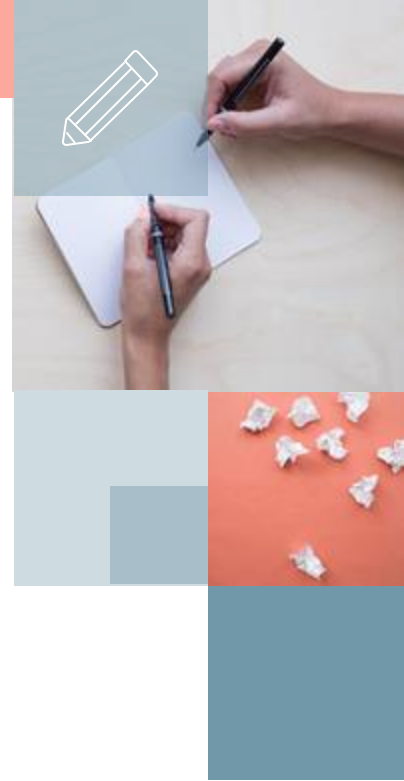
1. VER CON LOS OJOS DEL PADRE

- Algo microscópico parece paraliza al mundo, propiciando un respiro a la tierra que “gime y sufre dolores de parto”, “Olvidamos que nosotros mismos somos tierra”.
- Mantener viva la fe, parece ser un tema muy complicado, sobre todo en estos tiempos, cuando la tecnología, la ideología bombardean nuestra sociedad, además una gran inestabilidad económica provocando una incertidumbre ante el cierre de empresas y negocios, la pérdida de empleo, perdida de casa, créditos que se vuelven impagables, violencia intrafamiliar: estrés de los hijos y padres de familia debido a las clases y tareas en línea, agresiones, divorcios, abandono de los hijos y una violencia social. Inestabilidad emocional ante las enfermedades, la probabilidad de ser contagiado, la pérdida de familiares, seres queridos y sobre todo como laicos experimentamos un dolor y soledad al no poder recibir el sacramento de la Reconciliación, la Eucaristía presencial y comulgar el cuerpo de Cristo.
- Convencidos sobre el gran reto que enfrentamos las familias cada día con dificultades, por las necesidades, deseos y expectativas de nuestro prójimo, si en la familia no hay un perdón, puede haber muchas heridas y dolor en una familia, alejándonos de Dios por el pecado.

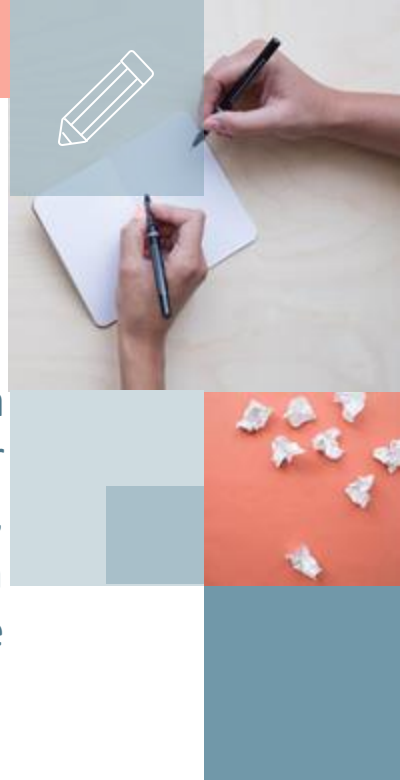


2. JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO: ILUMINACIÓN

- *“Pero Jesús dijo claramente: “el que cree en mí no cree solamente en mí, sino en aquel que me ha enviado. Y el que me ve a mí ve aquel que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas”. Jn 12, 44-46*
- La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver.
- En nuestra desesperación a veces podemos actuar inadecuadamente incluso podemos llegar al borde del colapso, pero sí tenemos fe, logramos descubrir lo contrario convirtiendo las amenazas en oportunidades.
- La enfermedad puede conducir a la angustia, al repliegue sobre sí mismo, a veces incluso a la desesperación y a la rebelión contra Dios. Puede también hacer a la persona más madura, ayudarla a discernir en su vida lo que no es esencial para volverse hacia lo que lo es. Con mucha frecuencia, la enfermedad empuja a una búsqueda de Dios, un retorno a Él. A la luz de la fe, Dios lo permite para purificarnos, para convertimos y una vez que pase, ser más humilde, más fraterno con el prójimo y sí partimos a la casa del Padre tener la Esperanza de estar con Él.

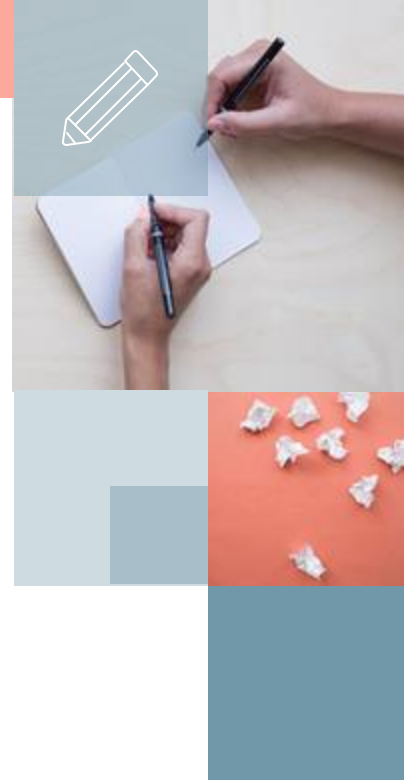


- Cuando la impureza llega a hacer parte de lo normal, ante todo esto “Para Dios, nada es imposible”. Rom 8,22. Gén 2,7. Lc 1,37
- Pero sin la fe es imposible agradarle, pues nadie se acerca a Dios si antes no cree que existe y que recompensa a los que lo buscan.
- La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo.

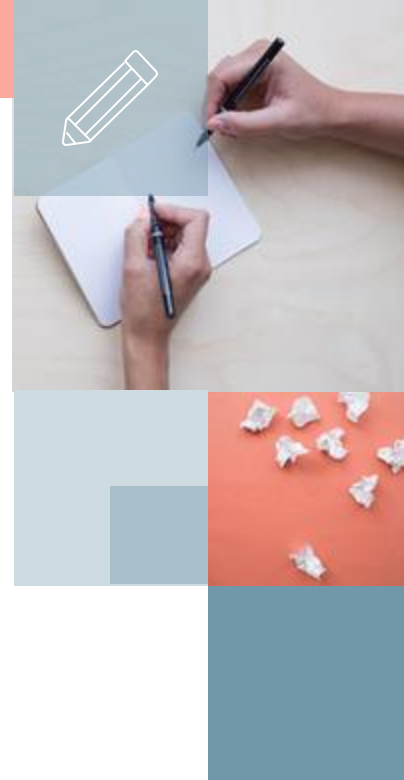


LA FAMILIA JUEGA UN PAPEL IMPORTANTE EN LA VIDA DE LA FE

- La principal educación para la oración será siempre el testimonio de los padres. (Catecismo sobre la Familia y el Matrimonio 126), es necesario orar en familia, porque el mismo Jesús nos enseñó que “cuando hay dos o más congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).
- A través de la fe creemos que, Dios tiene el poder y la fuerza de transformar nuestras vidas: mi persona, mi matrimonio, mis hijos, hijas, mi familia, mi inestabilidad económica, mis situaciones emocionales, sanar mis heridas, sobre todo en estos momentos de contingencia sanitaria.

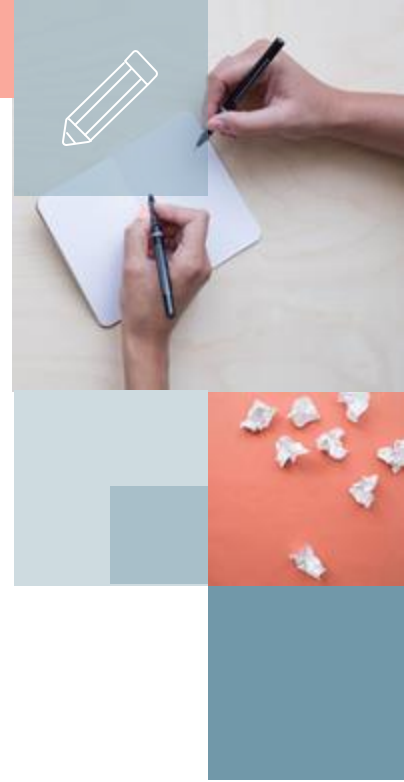


- La fe puede producir milagros, como nos lo comparte Dios en su palabra. “Y Entonces una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años y a la que nadie había podido curar, se acercó por detrás y toco el fleco de su manto. Al instante se le detuvo el derrame. Jesús pregunto: ¿Quién me ha tocado? Como todos decían: Yo, no, Pedro le replico: Maestro, es toda esta multitud que te rodea y te oprime. Pero Jesús le dijo: alguien me ha tocado, pues he sentido que una fuerza ha salido de mí.
- La mujer, al verse descubierta, se presentó temblando y se echó a los pies de Jesús. Después conto delante de todos por qué lo había tocado y cómo había quedado instantáneamente sana. Jesús le dijo: hija, tu fe te ha salvado; vete en paz”. Ante las situaciones y problemáticas que vivimos como familia debemos tener la voluntad de ir a Jesús, que a pesar de los obstáculos y multitudes que se nos presente en la vida al ir a Él, y por más tiempo que tenga con una herida o un problema, tenemos la certeza que nos puede sanar o ayudar a resolver un problema, y que la fe nos puede salvar. Lc 8 43-48



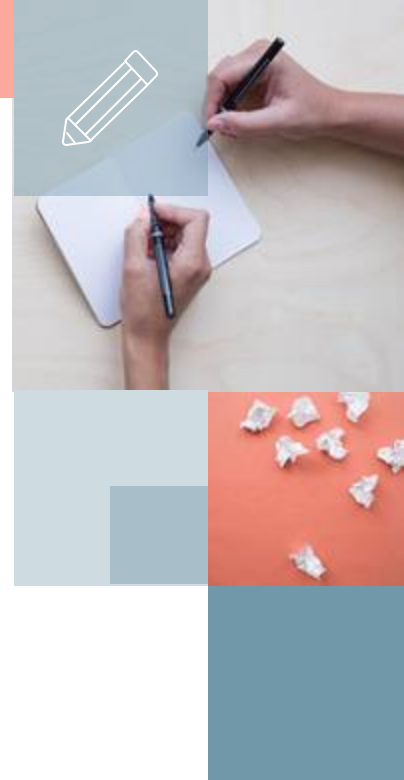
CULTIVAR LA FE EN LA FAMILIA

- Es una forma de cultivar la fe en la familia, aprender a rezar nos corresponde a todos: de acuerdo con cada una de las etapas de los hijos y de su madurez interior.
- Hay diferentes formas de oración en familia, al inicio del día alguna oración breve, por ejemplo, dar gracias por el nuevo día y una pequeña jaculatoria, al momento del desayuno, la comida y la cena, una oración para la bendición de los alimentos, dependiendo de la edad se puede rezar la oración del Padre Nuestro y un Ave María, al término de recibir los alimentos dar gracias. Las oraciones para la bendición de los alimentos y dar gracias a Dios, la puede dirigir un miembro de la familia cada día, al momento de comer permite un momento de gratitud y de unión en la familia. Qué hermoso es ver que todos colaboran: alguien prepara los alimentos, otros preparan la mesa, otros sirven la bebida, al momento de compartir la mesa se convierte en un altar.



CULTIVAR LA FE EN LA FAMILIA

- A las 12:00 del día el rezo del Ángelus, 3:00 de la tarde el rezo del Rosario de la Misericordia en lo posible se puede rezar en familia por las diferentes actividades.
- Por la noche al término de las actividades de la jornada se puede rezar el Rosario Mariano en familia, el cual puede ser dirigido por un miembro de la familia cada día y tener presente las necesidades de una persona, rezar por las familias.
- Acudir a misa dominical en familia y entre semana acudir a la Eucaristía dentro de lo posible por nuestro estado de vida, los padres podemos enseñarles, poco a poco, el sentido de cada rito, las posturas que hay que adoptar, el respeto que merece la Casa de Dios.

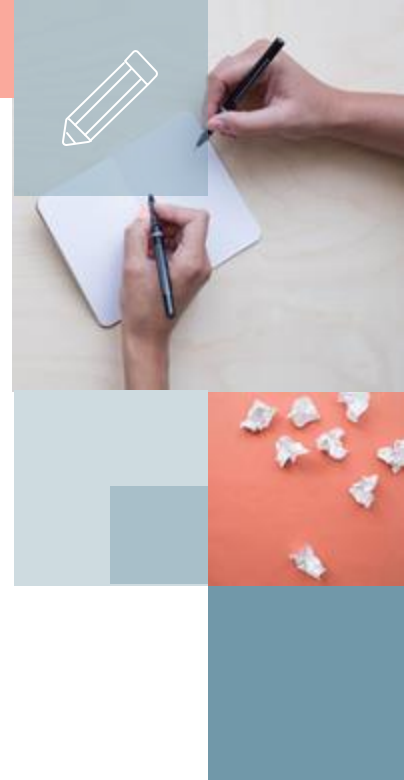


EL PADRE EN LA FE

- Abrahán nuestro padre en la fe, en su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal

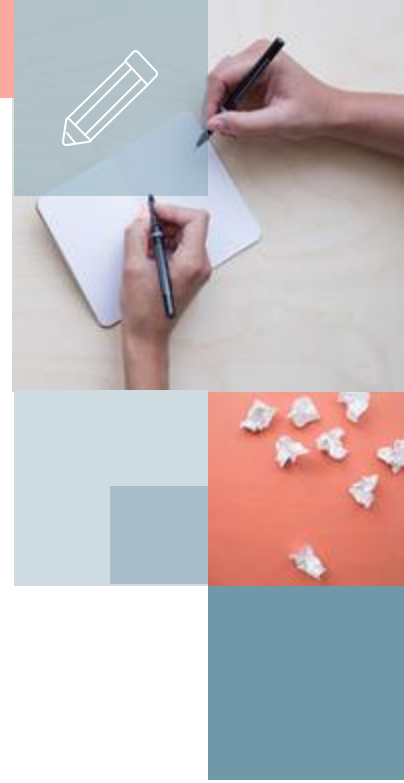
MODELO EN LA FE

- La Madre del Señor es icono perfecto de la fe, como dice santa Isabel: « Bienaventurada la que ha creído » (Lc 1,45)

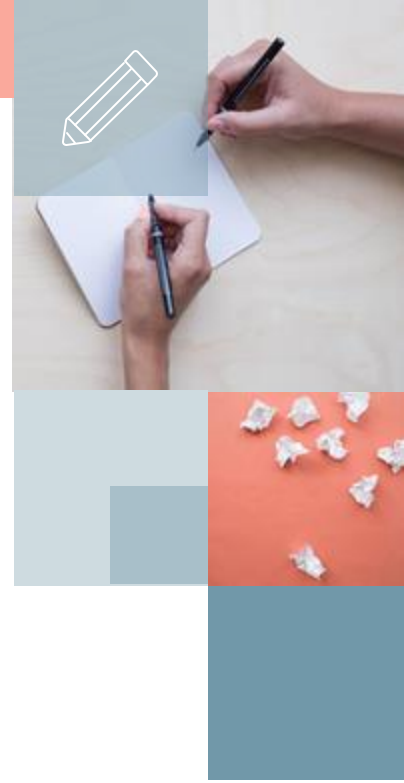


UNA FE SIN OBRAS ES UNA FE MUERTA

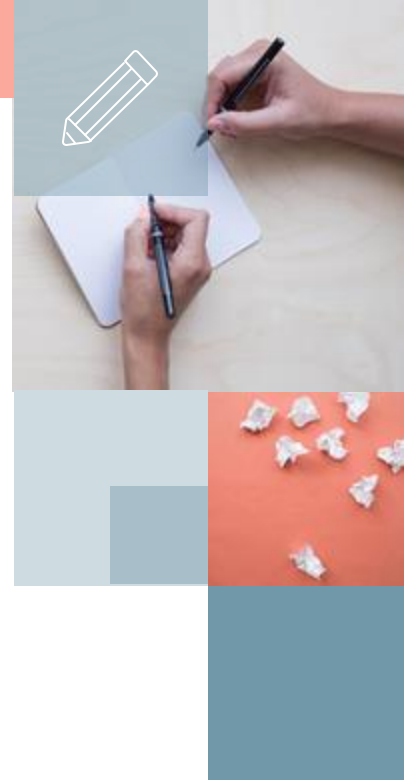
- “Porque, así como un cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe que no produce obras está muerta.
- El himno a la caridad, contenido en la primera carta a los Corintios (cf. 1 Co 13). (Juan Pablo II Audiencia General, miércoles 20 de octubre de 1999, 4).
- “El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta no se infla. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.
- Una de las formas que podemos obrar es amar al prójimo siendo paciente, comprensivo, la persona más próxima en la familia mi esposa o mi esposo, los hijos y/o hijas, escucharlos cuando tienen que compartir alguna alegría, algo que les aflige.



- Como padres de familia compartir nuestro tiempo, para dialogar, para jugar, ayudar hacer tarea, interesarme en lo que les gusta, cómo le fue en su día, cocinar juntos, asear la casa, ver una película juntos, además de proveer de lo necesario, dar sin esperar nada a cambio. Aceptar y corregir con caridad.
- Con otras familias compartir momentos cuando hay dolor por la pérdida de un ser querido, compartir el pan, escucharlos ante un problema familiar; como separación de la esposa o del esposo, alguna crisis emocional que llegue el momento de no querer vivir, dar luces desde la palabra de Dios y ante una necesidad con humildad pedir y aceptar ayuda. Orar en familia por las familias.



- Queridos amigos lo que hemos recibido debemos darlo, estamos llamados a difundir el consuelo del Espíritu y la cercanía de Dios, ¿Cómo podemos hacer esto? Pensemos en lo que nos gustaría tener ahora: consuelo y estímulo, alguien que nos cuide, alguien que rece por nosotros, que llore con nosotros, que nos ayude a enfrentar nuestros problemas, por lo tanto, lo que queremos que nos hagan los demás, hagamos con ellos lo mismo, ¿queremos ser escuchados? Escuchemos, ¿necesitamos que nos animen? Animemos ¿queremos que alguien nos cuide? Cuidemos de los que no tienen a nadie. (Papa Francisco video-mensaje como parte del servicio litúrgico de Pentecostés del Arzobispo de Canterbury, Su Gracia Justin Welby. 31 de Mayo 2020).



3. ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

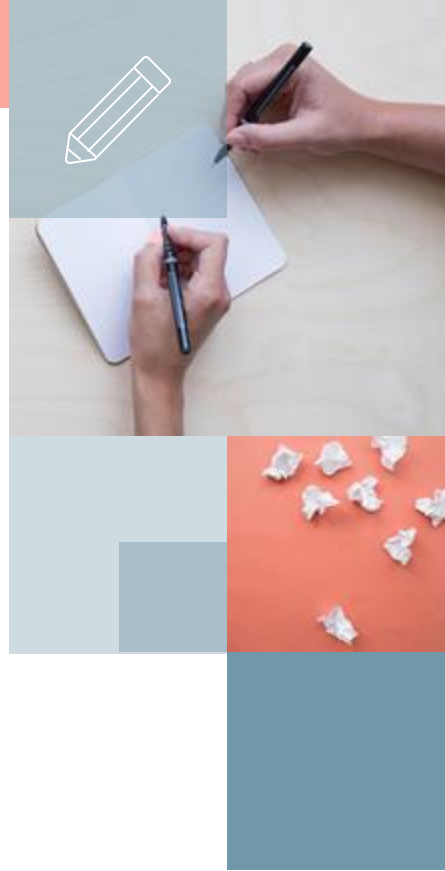
Al momento de contestar las preguntas se propone esta canción como música de fondo, titulo “Tan solo confía”, grupo misericordia. Canción para tiempos difíciles. <https://www.youtube.com/watch?v=8jqCVkC4S74&feature=share>

De acuerdo compartido y analizado para mantener viva la fe, se invita a contestar las siguientes preguntas:

- ¿Qué realizo para acrecentar mi fe?
- ¿Cómo comparto mi fe con los demás?
- ¿De qué forma soy caritativo y paciente con mis padres?
- ¿De qué forma como padre de familia soy caritativo y paciente con mis hijos?
- ¿Cómo ayudo a otras familias?
- ¿Dios qué me pide en estos momentos de pandemia?
- ¿A que me comprometo para aumentar mi fe?



ORACIÓN FINAL

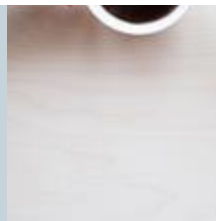
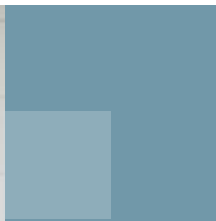
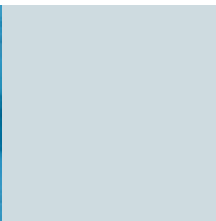
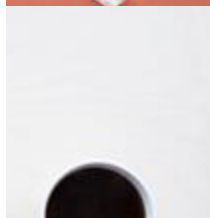
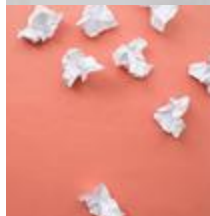




4.

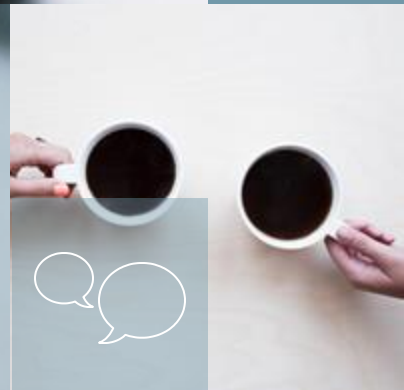
Pastoral familiar y personas con discapacidad

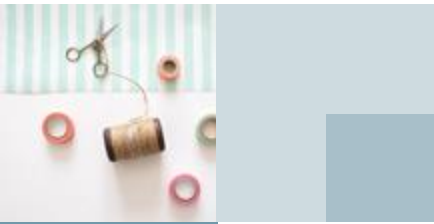
LAE. María del Carmen Cervantes Hernández





ORACIÓN INICIAL





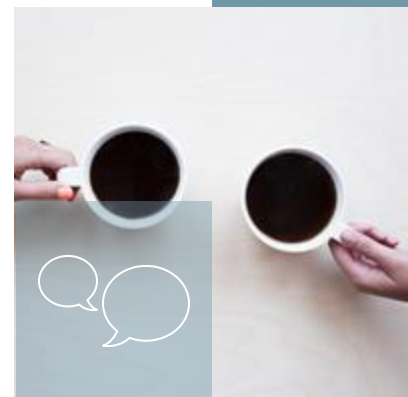
OBJETIVO DEL TEMA 4

- *Ofrecer a las familias que tienen personas con discapacidad, esta reflexión enmarcada desde los criterios que rigen a la Comisión Diocesana de Pastoral de la Familia, indicados en el VI Plan Diocesano de Pastoral de la Arquidiócesis de Guadalajara, en clave de: **Ver** con los Ojos del Padre como marco de la realidad; **Juzgar** con los criterios del Hijo, como marco doctrinal y **Actuar** bajo el impulso del Espíritu Santo como discernimiento pastoral.*



1. VER CON LOS OJOS DEL PADRE

- Una de las realidades en las familias en México, es la discapacidad que pueden tener uno o más de sus miembros, y esto puede acarrear problemas o no saber que hacer cuando se tiene la noticia de tal situación o se enfrentan personalmente a ella.
- Sucede aun en la misma familia que los familiares con discapacidad, pueden ser apartados, relegados o excluidos, o son un motivo de vergüenza aparte de que es una gran responsabilidad el cuidarlos.
- Al mismo tiempo vemos familias que suelen ser solidarias y unidas, apoyando a la persona afectada.
- De acuerdo con datos del censo de población y vivienda (INEGI) 2019, en México hay 7.7 millones de personas con alguna discapacidad, de las cuales 54.2% corresponde a mujeres y 49.9% son adultos mayores¹. Ese número equivale a 6.7% de los 115.7 millones de personas de cinco años y más que habitan nuestro país hasta el censo hecho en el 2018.

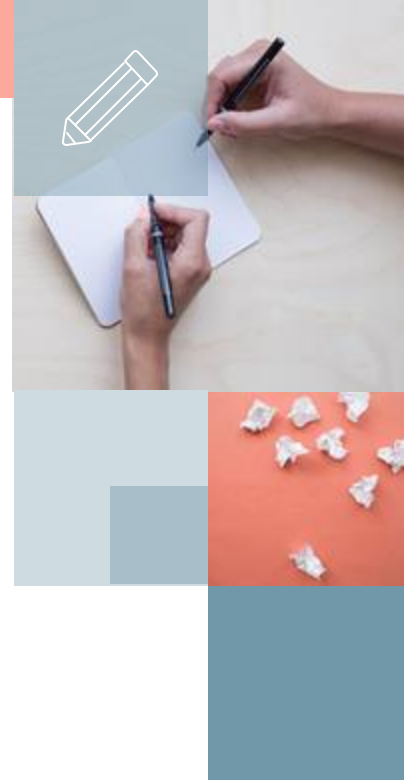


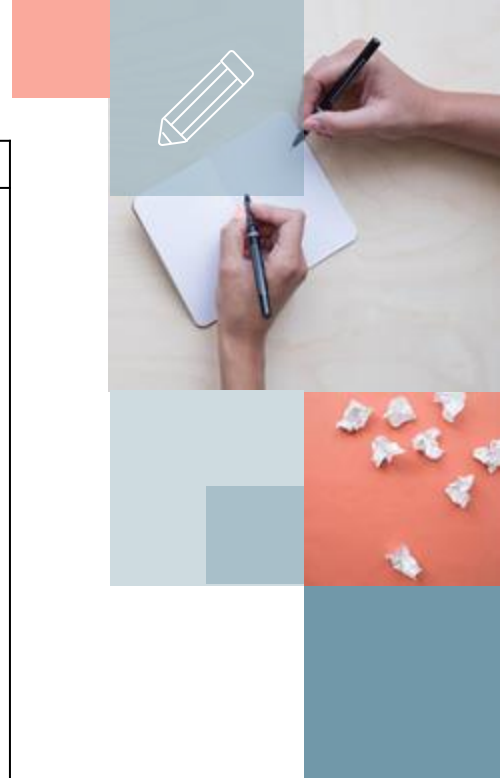
- Nos da a entender que 2 de cada 10 familias tiene un miembro con discapacidad, revelándonos que en nuestra familia hay alguien que la padece o al menos tenemos un conocido con algún este problema ya sea por enfermedad, accidente o vejez, siendo el mayor porcentaje en personas adultas de más de 60 años.
- En la Comisión Diocesana de Pastoral de la Familia, constatamos en el marco de la realidad de nuestra Arquidiócesis, que en no pocas de nuestras familias, existe una tendencia de ver a las personas con discapacidad como parte de una estadística, viendo a nuestros familiares que viven esta condición de discapacidad como una 'minoría estadística', y que se les ubica dentro del calificativo de una 'minoría versus una mayoría' o peor aún, como sujetos que pertenecen a la 'anormalidad versus la normalidad.
- Como Comisión Diocesana, descubrimos constantemente, que en nuestros círculos familiares y socio culturales, nuestros lenguajes cotidianos se refieren a estas personas, identificando la 'discapacidad' como 'invalidez' y ambas dentro del horizonte de la 'anormalidad', por lo tanto, son personas en estado permanente de exclusión, ya no sólo estadística, sino de exclusión y aislamiento de nuestras propias familias.



2. JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO: ILUMINACIÓN

- Esta oportunidad de reflexionar lo que como Comisión hacemos y estamos dispuestos a realizar pastoralmente a favor de las personas con discapacidad, lo hemos considerado desde el VI Plan Diocesano de la Arquidiócesis de Guadalajara, así como de los criterios emanados del Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 y del Magisterio de la Iglesia, Aceptamos que estamos en tiempo de nuevas respuestas a la luz de los criterios del Hijo.
- El VI Plan, nos invita a aceptar las causas que provocan no pocas crisis matrimoniales y familiares y que las personas viven además de su condición de discapacidad:



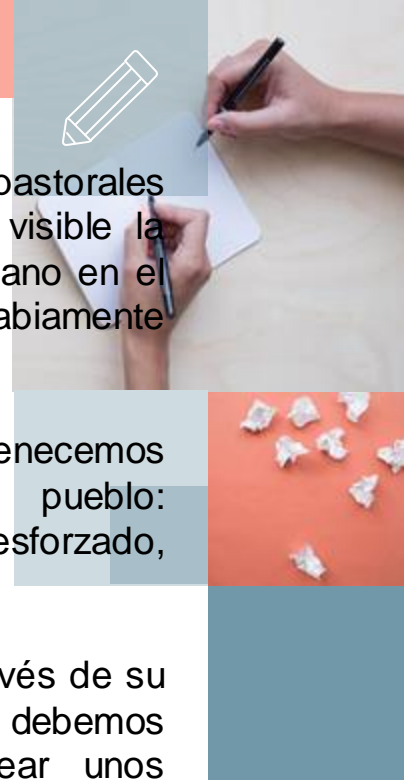


CAUSAS	CONSECUENCIAS	TENDENCIAS
<ul style="list-style-type: none">• Falta de formación en los valores humano-cristianos.• Falta comunicación efectiva y afectiva.• Violencia intrafamiliar.• Machismo.• Ideología de género mal entendida y su influencia.• Deficiente ingreso económico a las familias y muchas veces, mala administración del mismo.• Desconocimiento de la naturaleza del matrimonio-sacramento.• Influencia negativa de los medios de comunicación.	<ul style="list-style-type: none">• Delincuencia y adicciones.• Baja autoestima.• Materialismo consumista.• Ver el divorcio como única solución de conflictos.• Infidelidad.• Nuevos modos de vivir la familia.• Aumento de embarazos no deseados, madres adolescentes y abortos.• Individualismo.• Los hijos siguen los mismos patrones de conducta de los padres.	<ul style="list-style-type: none">• Familias disfuncionales.• Pérdida del soporte afectivo de la familia en los jóvenes, adolescente y niños y en última instancia pérdida del sentido de la vida.• Sociedad disgregada.• Descomposición social.• Sentimiento social de orfandad (una sociedad sin padres).

Como Comisión, estamos urgidos a dar respuestas concretas a estas causas, consecuencias y tendencias, desde líneas de acción muy claras y desde las que habremos de considerar a las personas con discapacidad.

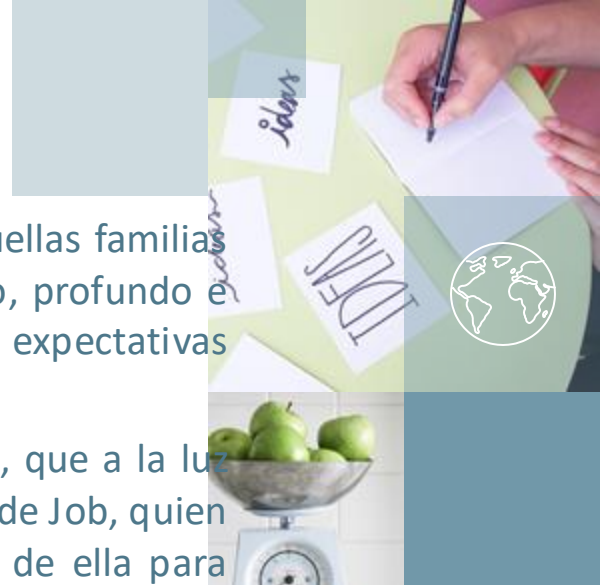
2.2 PROYECTO GLOBAL DE PASTORAL

- Como Comisión estamos en la disposición de dar nuevas y actualizadas respuestas pastorales a nuestros hermanos y hermanas con discapacidad, de manera que hagamos visible la invitación de los obispos mexicanos para conmemorar el acontecimiento Guadalupano en el 2031 y la celebración de los misterios de la Redención en el 2033, que lo expresan sabiamente en el numeral 168:
- “Damos gracias a Dios por esta nación mexicana a la que amamos y pertenecemos orgullosamente valoramos las grandes cualidades que poseemos como pueblo: familiar, joven, solidario, incluyente, servicial, religioso, teológico, esforzado, trabajador, acogedor, festivo, evangelizador, indígena y mestizo
- Es aquí donde el Señor quiere expresar su amor misericordioso y su cercanía a través de su iglesia y proclamar con nuestro anuncio y testimonio que hay esperanza y que debemos levantar nuestro corazón, como lo anunciaba el profeta: Pues voy a crear unos cielos nuevos junto con una tierra nueva.

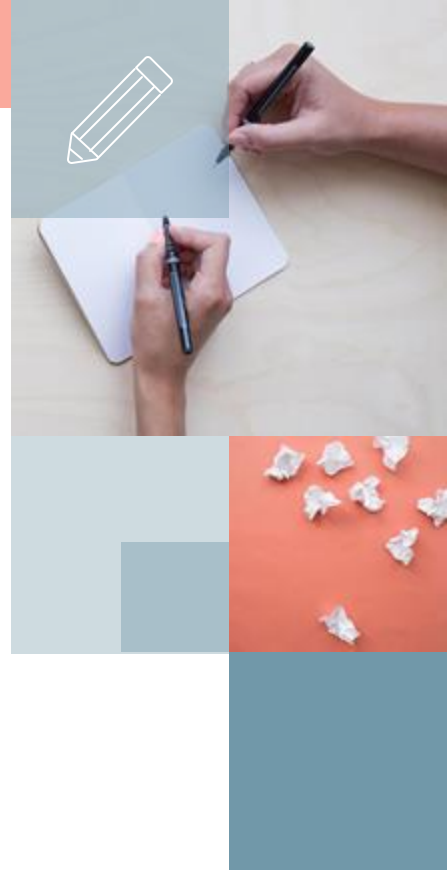


3. ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

- Es así como la Iglesia tiene el deber de acoger en su seno a aquellas familias en las que la discapacidad irrumpe en la vida, genera un desafío, profundo e inesperado, y desbarata los equilibrios, los deseos y las expectativas (Francisco, 2016).
- Este acontecimiento aparece ante las familias como un misterio, que a la luz de la fe debe ser asumido como camino de Salvación, a ejemplo de Job, quien aún sin comprender del todo el misterio de su vida, se servía de ella para acercarse a su Creador de forma honesta y con un corazón que, en medio de la incertidumbre, se abandonaba en Dios.
- Las familias que han recibido la tarea de acoger la discapacidad, y que con ayuda de la Iglesia consiguen escuchar la voz del plan divino en estas circunstancias, estarán capacitadas para transmitir al hijo con discapacidad la Buena Nueva en sus vidas, proponiéndoles a su propia discapacidad como un camino de servicio al prójimo y de Santificación.



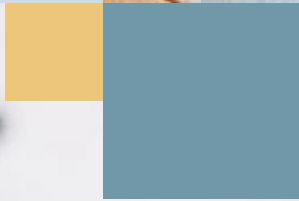
ORACIÓN FINAL





5.
"Tiende la mano al pobre"
Es una invitación a la responsabilidad

Pbro. Francisco de Asís de la Rosa Patrón



ORACIÓN INICIAL





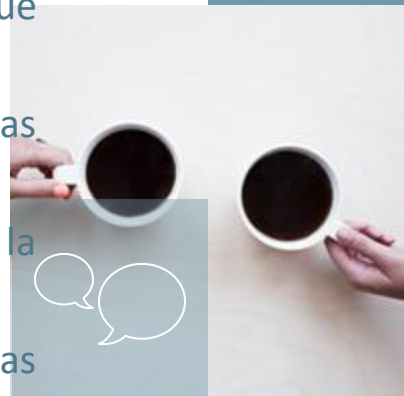
OBJETIVO DEL TEMA 5

- *Animar a los participantes a seguir asumiendo la responsabilidad de ponerse al servicio de los demás, especialmente de los más débiles, tendiendo la propia mano al pobre como un signo de caridad para fortalecer la esperanza, brindar apoyo y consuelo y dar testimonio auténtico de la propia fe.*



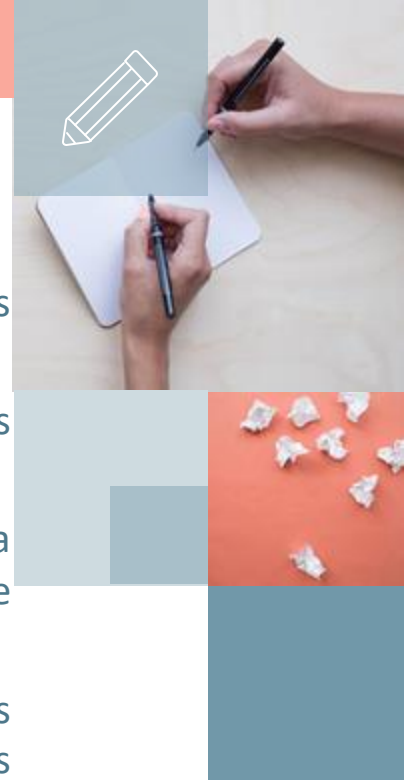
1. VER CON LOS OJOS DEL PADRE

- Por familia responden a las siguientes preguntas y se comparten las respuestas en el grupo. Hay que cuidar que no se convierta en un debate o discusión. No se trata de que todos estén de acuerdo sino solamente de señalar las situaciones que se pueden constatar en nuestra vida daría, es decir, de las que tenemos conocimiento.
- ¿Qué situaciones positivas se han dado en la propia familia y en otras familias a partir de la pandemia? Hay que señalar al menos 5
- ¿Qué consecuencias positivas han generado para las familias y para la sociedad?
- ¿Qué situaciones negativas se han dado en la propia familia y en otras familias a partir de la pandemia? Hay que señalar al menos 5
- ¿Qué consecuencias negativas han generado para las familias y para la sociedad?

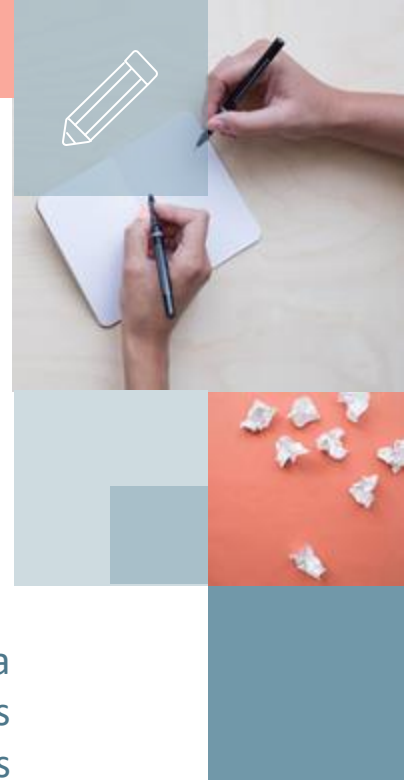


2. JUZGAR CON LOS CRITERIOS DEL HIJO: ILUMINACIÓN

- Para iniciar la reflexión se hacen las siguientes preguntas:
- ¿Quién o quiénes serán los responsables de estas situaciones tanto positivas como negativas?
- ¿Quién o quiénes serán los responsables de transformar las situaciones negativas en positivas y hacer crecer las positivas?
- Se invita a algunos participantes a responder. Al menos dos por cada pregunta. Se recuerda lo mismo que en el momento anterior: no se trata de iniciar una discusión sino un diálogo.
- Al terminar de escuchar las respuestas se propone la reflexión de algunos párrafos del mensaje del Papa Francisco para la IV Jornada Mundial de los Pobres. Desde 2017 el Papa Francisco instituyó la Jornada Mundial de los Pobres y se celebra en penúltimo domingo del tiempo litúrgico ordinario, es decir, un domingo antes de la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Cada año ha dirigido un mensaje con ocasión de esta jornada.

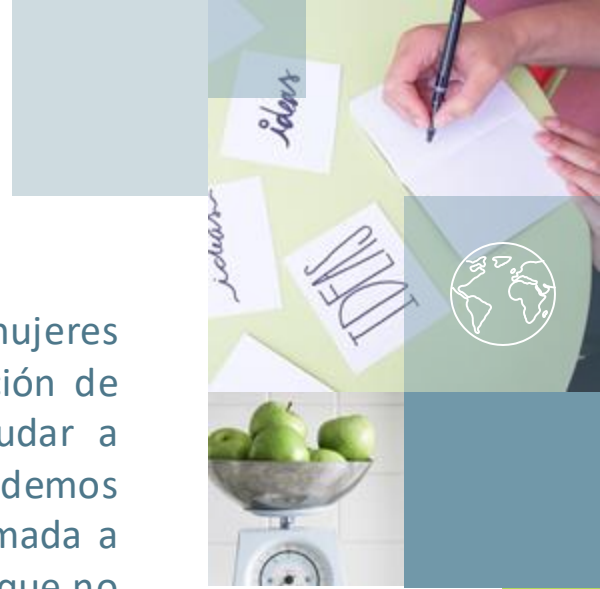


- Teniendo en cuenta los tres significados señalados por el Papa Francisco es posible decir que “**tiende tu mano al pobre**” es una invitación a vivir con responsabilidad y compromiso, en este tiempo de pandemia, el mandamiento principal de nuestra fe: “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12). Asumiendo esta invitación a la responsabilidad será posible fortalecer la **esperanza, brindar apoyo y consuelo** y dar testimonio de **vivir la fe de manera auténtica** comprometiéndonos en el servicio a los demás, especialmente de los más débiles.
- Iluminados por las palabras del Papa Francisco podemos responder a la pregunta “¿quién o quiénes serán los responsables de transformar las situaciones negativas en positivas y hacer crecer las positivas?” La respuesta es que los responsables somos cada uno y una de los católicos. Cada uno desde su propio ámbito poniendo en práctica la indicación que el Papa Francisco: “**TIENDE TU MANO AL POBRE**”.



3. ACTUAR CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

- El mismo Papa en el mensaje nos invita a actuar como hombres y mujeres creyentes y afirma que “el encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra”.



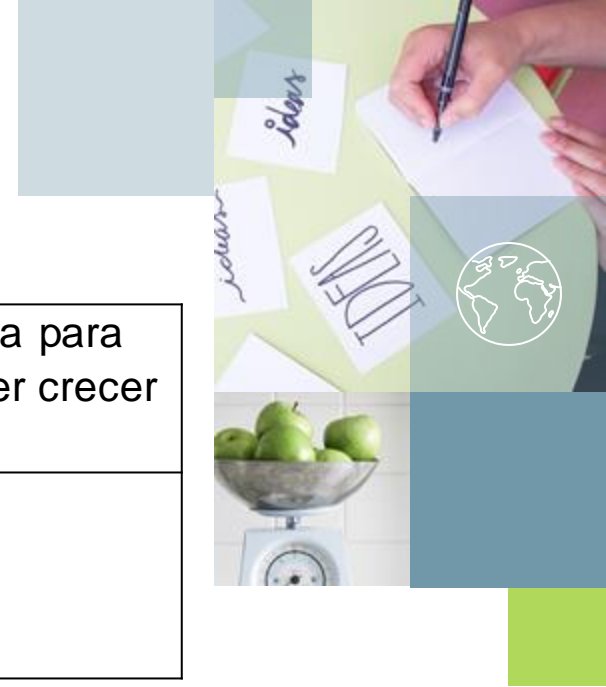
- Después, en un primer momento, de manera personal cada participante podrá elegir una situación negativa y se compromete a realizar una acción concreta para transformarla en positiva o podrá elegir una positiva para realizar acciones que la hagan crecer.

Situación negativa o positiva	Que acciones realizaré para transformar la negativa en positiva o hacer crecer la positiva



- En un segundo momento harán lo mismo pero en familia.

Situación negativa o positiva	Que acciones realizaremos como familia para transformar la negativa en positiva o hacer crecer la positiva



ORACIÓN FINAL

